



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

Celibato político

Los partidos han demostrado histórica y reiteradamente que su relación con la ciudadanía, que debiera ser de beneficio mutuo, es un matrimonio de pura conveniencia del que sólo ellos y sus cúpulas obtienen provecho. Así, sería mejor el divorcio o el celibato.

Desde la Antigüedad, los pensadores establecieron las formas de gobierno, la soberanía popular, la división de poderes, los derechos ciudadanos...

Al llegar al gobierno representativo, impuesto por la magnitud poblacional, que ya no permite discutir la *cosa pública* como en el Ágora, teóricos como Duverger, Pane Bianco, Michels, se detuvieron en los partidos políticos.

Con distintos argumentos, inobjetable por años, concluyeron que el mejor medio de disputa del poder en paz son esas entidades, de interés público en México, pero grotescas, obscuramente subsidiadas.

Los partidos son la mejor vía para que, mediante el proceso electoral conocido, el pueblo decida quiénes lo representan. Les cede temporalmente su potestad, pero a condición de que procuren siempre el interés y el bienestar colectivos.

Pero en ese punto la teoría se quiebra. Ni los partidos ni sus élites hacen lo que legal y moralmente deberían; sólo ven por sus ventajas. Utilizan a la sociedad como carnada.

En tiempos electorales declaran su amor a la ciudadanía, trampolín para conseguir sus

finés; pasados los comicios, no se acuerdan de nada ni de nadie; olvidan todo compromiso. Con bajeza, se entregan al pillaje y la rapiña en nombre de la democracia.

Esa experiencia, reeditada durante años por políticos de todos colores, debería llevar a reconsiderar la relación sociedad-partidos. ¿Tiene sentido mantener esa forma de sometimiento, esclavitud, servidumbre?

El 39 constitucional otorga al pueblo el derecho de darse el gobierno que más le convenga, así que puede terminar la farsa democrática de seguir indisolublemente ligado a quienes lo traicionan.

Le queda el celibato, con el que sin tutela ni manipulación podría postular y hacer elegir a los mejores para que lo representen en estricto apego político.

Eso lo obligaría a contar con educación, teoría y conciencia, elementos de liberación que a no pocos aterran.

Sotto voce

Muy merecido el reconocimiento ciudadano al presidente Calderón, su secretario de Salud, José Ángel Córdova, y al jefe de Gobierno del DF, Marcelo Ebrard... ¡Felicidades!, Joaquín. Que sean muchos más... Carlos, ¡un abrazo! para ti, Lula y el retoño. ■■

dikon2001@yahoo.com

El matrimonio de conveniencia sociedad-partidos no funciona. La opción podría ser el divorcio o el celibato. Se necesitan educación, teoría y conciencia



Página 1 de 1
\$ 18850.99
Tam: 174 cm2
OSANCHEZ